

de conocer á este Dios. Y no menos culpados en esto, que aquel impío Rey, que con la idèa de su independècia, oponia á la saludable memoria de la primera de sus obligaciones aquellas palabras llenas de blasfemia: *Quièn es este Señor para que yo escuche su voz..... No, yo no sé quièn es, yo no harè lo que me mandan en su nombre.* O gran Dios! No havriais, pues, creado el hombre sino para verle rebelde á la obligacion esencial que tiene de servirlo? Havriais, pues, pretendido, que èl mismo fuesse su propio fin? Vos haveis hecho todas las cosas para vos, qualquiera que quiere ser para sí, y no para vos, es como si no fuera: Vos lo haveis querido, vos no haveis podido dexar de quererlo, la naturaleza misma nos lo enseña, que no somos sino para servirlo, que esto es lo que constituye todo el sér del hombre: Con que si esto es lo que hace todo el hombre, el hombre sin esto será nada; con que el hombre no es hombre sino para servir á Dios; con que el hombre en tanto es hombre en quanto sirve á Dios; con que la obli-

gacion, y primera obligacion del hombre es la de servir á Dios; añado, y será la segunda parte de este discurso, con que la mas estendida de las obligaciones del hombre es servir á Dios.

SEGUNDA PARTE.

PARA quedar convencidos, de que servir á Dios, es la mas estendida de nuestras obligaciones, no es necesario otra cosa mas, que pensar en que es nuestro Criador; al punto concluirémos necesariamente, que nada hay en nosotros, que de él no dependa: que esta dependencia, que de él tenemos, encierra en sí toda otra dependencia; y que por consequencia le debemos servir con todo lo que depende de nosotros, y con todo lo que es nuestro, en todo tiempo, en todo lugar, en el orden natural, como en el orden de la gracia.

Porque si es nuestro Criador, nada hay en nosotros, que no lo hayamos recibido de él. Lo que somos, y todo lo que somos,

no lo hemos recibido de su mano liberal? El cuerpo, y sus sentidos, el alma, y sus potencias, no son otros tantos beneficios del Señor? *Quid habes, quod non accepisti?* Con que si lo hemos recibido del Señor, debemos emplearlo en su servicio: *Totum me fecisti, ut totum me haberes.* Y qué otro uso hariais, ó aun podriais hacer de ello, Señora, de aqui en adelante, en una compañía de Virgenes prudentes, ó por mejor decir, de Angeles de la tierra, que purificadas de las debilidades de la humanidad, viven una vida toda celestial, y que empiezan á ofrecer al Señor en el tiempo el holocausto de su sér, que despues continuarán en ofrecerle en la eternidad? Conocer, adorar, amar á Dios, esta será la ocupacion de las luces de vuestro entendimiento, de las afecciones de vuestro corazon. Autenticar el ardor de vuestro amor por la práctica de la mortificacion, es el uso que hareis de vuestros sentidos. En esto bien distinta de las jovenes del mundo, que idolatran sus cuerpos, y que conceden á sus sentidos quantos gustos

les

les piden, y aun quantos gustos no les piden. Despues, el sacrificio que haceis, no solo de todo lo que poseeis, pero tambien de vuestras pretensiones, de vuestras esperanzas, de vuestros mismos deseos, yá no podreis imitar á los mundanos, que no buscan sino á contentar á sus pasiones con el uso de los bienes exteriores que los cercan. Estos bienes exteriores, con todas las conveniencias que los acompañan, les vienen de Dios; pero no les vienen de Dios, sino para que los empleen en su servicio. Porque si es nuestro Criador, no debemos servirle menos con todo lo que es nuestro, que con todo lo que está en nosotros: quiero decir, que todas aquellas cosas, que Dios ha puesto á nuestra disposicion, deben ser para nosotros como otros tantos medios, por los quales nos elevemos al conocimiento, y al amor del Criador. Dios no nos ha tan liberalmente enriquecido de ellas, sino con esta mira. Por qué? Porque Dios nada puede hacer, que no sea por algun bien; que el bien que puede buscar en lo que ha-

ce,

ce, no puede ser sino su propio bien: que este propio bien, que Dios puede buscar quando obra fuera de sí mismo, es su propia gloria; porque siendo infinitamente perfecto, nada puede desear, sino que sus perfecciones sean conocidas, adoradas, amadas, alabadas, admiradas. Con que Dios no ha sacado de el no ser á todas las criaturas, sino es á fin de que contribuyan al conocimiento, á la adoracion, al amor, á las alabanzas, á la admiracion, que le son debidas. Y cómo contribuyen á esto? No es porque ellas produzcan, ò que ellas tengan por sí mismas estos afectos, pues que la mayor parte de ellas no pueden; pero es porque nos llevan á producirlos á nosotros, en quienes el entendimiento, y el corazon dán la capacidad de poderlo hacer. Esto es, para lo que todas las cosas criadas existen; esto es, para lo que nos han sido dadas. Con que no nos es permitido usar, ni vos dichosamente para vos, Señora, usareis de ellas, sino en quanto os contribuyen á servir à Dios, y á servirle en

todo tiempo, y en todo lugar. Porque si es nuestro Criador, no hay tiempo, ni hay lugar, en que no estemos baxo de su imperio. En la debilidad de la infancia, en la inaccion de la vejez, en el vigor de la juventud, en la salud, en la enfermedad, en la prosperidad, en la adversidad, en la obscuridad de el recogimiento, en los lucimientos de el mundo, en todo, y por todo le debemos servir.

Que os presenten, no obstante, Señora, por modelo à una joven esclava del mundo, que solo busca á ver, y ser vista; que se halla en todas las assambleas de placer, de diversion; que quiere, que sus profanos idolatras la tributen un incienso sacrilego, que solo es debido al Señor; que la digan, que somos responsables à Dios de todos nuestros momentos de la vida; que no hay ninguno, que no deba, como vos, emplearle á servir à Dios. Qué responderà? Lo que aquellos infelices, que posseia el diablo, respondieron à Jesu Christo: *Quid nobis, & tibi? Venisti huc ante tempus torquere*

nos. Con qué autoridad os erigís censor de mi conducta? No teneis nada mas gracioso de que hablar! Ah! guarda vuestros consejos para mas adelante; quando haya pasado la flor de mis dias, quando empiece á ajarse la primavera de mi belleza, quando yá el mundo empiece á desdeñarme, entonces recobrada de la dissipacion, entonces os atenderè: *Venisti huc ante tempus.* Aora soy joven, y la juventud es la estacion de los placeres: *Quid nobis, & tibi?* Y quando se llega à una edad mas adelantada, se piensa, siquiera entonces en darse à Dios? Sobradamente nos enseña la experiencia, que los moviles de la juventud determinan contractados los havitos, hasta en la vejez. Se consagra al idolo de el mundo los restos de una vida, que se ha usado en su servicio: semejantes en esto à aquellos paganos, que colgaban en las puertas de los templos de sus falsas deydades, los restos de las victimas, que el fuego no havia consumido.

Se llega à perder una salud, que se ha dif-

dissipado, ò por el desorden, ò por los afanes comunes de los que quieren hacer fortuna? Se desconoce presto la mano de Dios, que se agrava sobre nosotros, y nos hace probar sensiblemente, que no dependemos menos de él en la enfermedad, que en el estado de una cabal salud. Al dolor de no poder contentar à las pasiones, de estar postrado en el lecho de dolores, sucede la inquietud en el ánimo, la agitacion en el corazon, el enfado en el genio, la impaciencia en las penas, la murmuracion contra la providencia, el olvido de Dios, y tal vez las blasfemias contra él. Digo, Señores, demasiado? ó aun, digo bastante? Este retrato de un mundano enfermo, aunque en borrón, no es acaso por no ser lisonjero, menos al natural? Entrémos al opuesto, en la habitacion de un siervo de Dios. Aquel abatimiento, en que le veis, es menos causado, por el ardor de la calentura, que le abraza, que por el amor Divino, que le consume. Qué dulzura! qué paciencia! qué tranquilidad! qué resignacion

cion no se admira en él ! Se teme acaso anunciarle , que su ultima hora se acerca? Con esta noticia se entrega á los ratos de la alegria mas pura : y por què no se entregaria á esta alegria, viendo acercarse el momento , en que se acaban todas las penas, en que se evitan todos los peligros , en que se ven cumplidas todas las obligaciones? Por esso muere sin pesar de los bienes de esta vida , sin congoxa en medio de los dolores de la muerte , sin susto de que se acerque la eternidad. Por esso es tambien cierto , que solo en la Religion es donde se sabe bien morir , porque solo es en ella en donde se sabe bien vivir : y no se sabe vivir bien en ella , sino porque en ella se sabe cumplir fielmente con la mas estendida de nuestras obligaciones.

El brillo de las honras , unido á los grandes honores , y titulos , no puede ser una razon , que nos dispense de servir á Dios. Quanto mas elevados os veais sobre los otros , tanto estais mas obligados de servir à Dios. Dios no os ha dado esta ele-

va-

vacion , sino para que contribuyais , yá por vuestro exemplo , yá por la autoridad , que os ha confiado , á hacer , que los demás le sirvan.

Vos dexais , Señora , á los grandes de el mundo el cuidado de servir á Dios en un modo correspondiente á su grandeza. La gloria , que los acompaña , y que vos huis , acaso no os seguirá , aun sin quererlo vos ? Pero gloria mas pura , mas real ! Hablando , con propiedad exacta , si nada es estimable , y glorioso , que lo que lleva á Dios , que lo que nos acerca á Dios , que lo que nos ayuda à servir á Dios , quién hay que os honre , que os distinga mas , que un estado , en donde vuestra vida se halla toda transportada á Dios , toda unida à Dios , toda ocupada del servicio de Dios ; y para hablar con San Pablo , toda confundida , escondida , perdida en Dios ?

La sombra del recogimiento , á que os acogeis , será para vos , como para aquellos , que se ciñen al solo cuidado del interior de sus familias , una nueva obligacion

D 2

de

de servir á Dios, porque no hallandose dividida la atencion, entre el tumulto de los negocios, y el servicio de Dios, se halla en la dichosa libertad de no ocuparse, sino de solo Dios. Dios solo debe ser el objeto de todas nuestras actividades, pues que sin él, nada podemos, porque si es nuestro Criador, tanto dependemos de él, para el obrar, como para el ser. Pues si, segun el Philosopho, la conservacion es una nueva creacion, se infiere bien de aqui, que si subsistimos, despues de haver sido formados, ó sacados de la nada, es Dios quien nos conserva, por haver sido él mismo quien de ella nos sacó. Si no hemos podido darnos el ser à nosotros mismos, cómo será posible, que hayamos podido darnos las propiedades de el ser? Una de estas propiedades es el poder, que tenemos, de obrar, con que es Dios de quien recibimos este poder. Pues si dependemos de Dios para obrar en el orden natural, con mas poderosa razon dependemos de él, para obrar en el orden de la gracia.

Sin

Sin él, sin su divino auxilio, ni aun pronunciar su santo nombre podemos de un modo, que le sea agradable. A fin de que nuestras acciones sean á sus ojos apreciables, se hace necesario, que sea él mismo quien las dé la estimacion, de que por sí misma son de suyo incapaces. De modo, que (es observacion de San Agustin) coronando nuestras buenas obras, corona sus propios dones.

Puede haver dependencia mas universal? Que mis bien hechores, los mas generosos, hayan derramado en mí con profusion sus bienes: con todo, tengo algo, que de ellos no he recibido, ni de su liberalidad; pero no es así respecto á Dios, pues nada hay en mí, que no lo haya recibido del Señor: Que yo me halle ligado á la servidumbre de alguno, habrá con todo algun lugar, algun tiempo en que yo pueda disponer de mí mismo; pero en quanto á Dios, ni hay tiempo, ni lugar, en que yo no dependa de él: Que yo no emplee quanto tengo en favor de aquellos hombres, á quien

la

la providencia me ha sometido: Que yo no esté continuamente pensando en ellos, que yo no esté incessantemente amandolos, que yo me reserve ciertas acciones: no les hago injusticia, pues al cabo no dependo sino en cierto modo de ellos. Pero con Dios no puedo proceder así, si no quiero constituirme el mas injusto siervo, porque la dependencia con que de él dependo, encierra en sí todo genero de dependencia; porque debo servirle de quantos modos haya, con que dependo de él. Con que, como yo dependo de él, por todo lo que hay en mí, y por todo lo que es mio, en todos tiempos, en todos lugares, en el orden natural, como en el orden de la gracia, se sigue, que mi dependencia se estiende á todo; y mi dependencia no puede estenderse à todo, sin que el servirle sea la mas estendida de todas mis obligaciones.

Ninguna diferencia, pues, para vos, Señora, entre conocer la mas estendida de vuestras obligaciones, y cumplirla. Vuestros primeros passos en el servicio de Dios, quitan la libertad de dudarlo. Qué consuelo fue-

fuera mio, poder assegurar lo mismo de tantas gentes del mundo, de quien tanto os distinguís hoy! Bien lo sabeis, Señora. No es evidente, que en su ceguedad se persuaden haver cumplido con toda la extension de su obligacion à Dios, luego que le han consagrado algunas exterioridades practicadas por religion, y aun así raramente desempeñadas, las mas veces de mala gana, y siempre de una manera superficial? Qué hacen, ò por mejor decir, cuánto dexan de hacer por sí mismos? Creen acaso tener que cumplir unas obligaciones mas esenciales, ó mas estendidas, que las que su amor proprio les impone? Para contentarse, dexan de sacrificarse en un todo? Ellos dán su dinero al juego, que los destruye; su tiempo de dia, y de noche à los trabajos, que los minan; su salud à los desordenes, que la vician; su alma, y su conciencia á las culpas, que la condenan. A qué no se sujetan para agradar á los ricos del siglo, à los grandes del mundo, á aquellos á quienes miran como medios de su fortuna? Aunque las obligaciones,

nes, que les deben, sean de fuyo limitadas, no se afanan, y no se apuran en quanto entienden por darles gustos? Y lo que el interés les hace hacer por unos hombres mortales como ellos, tan débiles como ellos, la razon, la obligacion no se lo hará hacer por Dios? Dirè mas: si sus criados los sirviessen, como ellos sirven á Dios, estarian satisfechos de sus criados? Pues cómo pretenden, que Dios se dé por contento de ellos? Què sujecion no exigen de sus criados? Con què puntualidad, con qué atencion quieren, que afsistan á llenar toda la extension de sus ministerios? El menor contratiempo, el menor olvido, la menor réplica á estos amos, es en ellos una injuria, que no pueden perdonar. En vez de con- temporizar con su debilidad, los exponen á los mayores peligros, y sujetan todos los dias sus obediencias á las mas asperas pruebas. Què injustos son en prevalerse afsi de su derecho sobre unos hombres, que les son tan semejantes, que les son aun en el fundo tan iguales, en tanto, que reconocen

tan

tan poco el derecho, que tan esencialmente tiene Dios sobre ellos mismos. El crimen de la conducta de estos es, Señora, la apologia de la vuestra. Por qué? Yá lo dixè, es porque, como vos, ni vacan, ni quieren vacar en el servicio de Dios, que es la mas estendida de nuestras obligaciones, yà queda probado, y es la regla de todas nuestras obligaciones: es por donde acabo.

TERCERA PARTE.

Como Dios, sacandonos de la nada, nos ha criado para sí mismo, para servirle, no ha podido crearnos para que le sirvamos, sin constituirse él mismo nuestro ultimo fin; con que por lo mismo, que Dios se ha constituido nuestro ultimo fin, no ha podido, aun siendo como es Dios, dexar de prohibirnos todo aquello, que nos aleja de él, no ha podido dexar de mandarnos todo lo que nos acerca à él. Con que tenemos una regla para dirigir nuestras acciones á nuestro ultimo fin. Con que el ser-

Tom. VII.

E

vir